

## DOS TAUROMAQUIAS HERMANADAS, LA CLÁSICA Y LA POPULAR

Antonio Purroy, Miguel Reta

En estos tiempos que corren todo son preocupaciones alrededor de la Tauromaquia: unos la atacan, otros la defienden, los responsables del tinglado taurino no hacen lo suficiente para salvaguardarla, el público abandona los tendidos, los aficionados desencantados, los políticos con los complejos de siempre... Pero lo cierto es que la Fiesta tiene tal arraigo en las entrañas del pueblo español que nadie va a conseguir que desaparezca. Así de claro y así de contundente.

Pocos se paran a reflexionar sobre la gran riqueza que posee la Tauromaquia, con dos vertientes bien distintas pero complementarias: la tauromaquia clásica de **lidia ordinaria** y la tauromaquia popular con **festejos en calles y plazas**. Ninguna de las dos es más importante que la otra y ambas han coexistido a lo largo de la historia y se han retroalimentado mutuamente. Tienen que seguir caminando juntas, porque ambas se apoyan y se necesitan.

Los buenos aficionados aman, por lo general, ambas tauromaquias por igual. A veces una de ellas es el camino para llegar a la otra, como es el caso de la popular que hace que sus aficionados -que son legión y muy apasionados- decanten en la tradicional, especialmente, cuando ganan en edad. Otras veces son los aficionados de la tauromaquia clásica -algo desencantados por la falta de emoción en los ruedos- los que de repente descubren la belleza y la autenticidad de la tauromaquia popular, aunque este hecho es menos frecuente.

Los que participan activamente en estas tauromaquias, toreros y corredores o recortadores, se sienten artistas, cada uno a su manera, todos exponen su vida y procuran crear arte para su propio goce y para divertimento de los espectadores.

Muchas veces, desde dentro, para apoyar a una de ellas se ningunea a la otra. Hace tan solo unos pocos lustros, los organizadores de la tauromaquia clásica despreciaban a la tauromaquia popular por falta de sentimiento -“pellizco”- y de tronío. Hoy, los aficionados a esta última, que cada vez son más numerosos, se desmarcan de la clásica por lo que tiene de sangrienta y muerte en el ruedo. Tanto aquellos como estos

se confunden y que más quieren los enemigos de la Fiesta -que siempre han existido-, que se les haga el trabajo sucio desde los propios aficionados.

### **Animales**

El ganado que se utiliza en ambas tauromaquias tiene el mismo origen: la agrupación racial de lidia, animales producidos por los ganaderos de bravo para el cometido de responder con fiereza cuando se les provoca. La metodología de selección es la misma: elección de los futuros sementales y de las vacas madres de entre los hijos de los mejores reproductores, que tienen que mostrar su bravura en la tienta y además tienen que transmitirla a sus descendientes. La tienta con la suerte de varas como prueba fundamental es el verdadero laboratorio de la bravura.

Hay un hecho que es totalmente cierto: si no existiera la tauromaquia clásica no podría existir la tauromaquia popular, porque desaparecería la cría del ganado bravo de nuestros campos y dehesas. Como se ha indicado, los animales para ambos tipos de festejos tienen el mismo origen y la misma forma tradicional de cría y manejo. Es constatable que, en la actualidad, los ganaderos que crían toros para la lidia ordinaria han encontrado un gran alivio económico en la venta de sus animales para los festejos populares en calles y plazas. Los festejos populares se sienten orgullosos de disponer de toros con trapío y bravura procedentes de las ganaderías más prestigiosas de carácter torista. Pero no es menos cierto, que ahora se avecina un posible peligro, ya que como consecuencia del descenso brusco de festejos mayores por la crisis económica y la consiguiente eliminación de vacas madres en las ganaderías de lidia, estas pueden ser incapaces de suministrar animales suficientes para los festejos de ambas tauromaquias.

### **Encierro**

No hay que perder de vista que el origen primario de los festejos populares en España se encuentra en el **encierro** de las reses desde extramuros de ciudades y pueblos hasta las plazas donde iban a ser lidiados al estilo clásico o tradicional. El mayor paradigma actual aunque desvirtuado de su concepción original es el Encierro de Pamplona, con una repercusión mediática insospechada hace tan solo dos o tres décadas. Que nadie piense que estos encierros se iban a celebrar en la actualidad si no hubiera corrida de toros por la tarde. La Feria del Toro de Pamplona ha adquirido tanta relevancia por existir el Encierro y este no tendría la importancia que tiene si no lo corrieran los toros

que se van a lidiar por la tarde: “tanto monta, monta tanto”, este es un ejemplo rotundo de cómo se necesitan ambas tauromaquias.

En la raíz de esta disyuntiva -¿tauromaquia clásica o tauromaquia popular?- se encuentra una vez más el síndrome de las dos Españas: izquierda y derecha, republicanos y monárquicos, Norte y Sur, toros y fútbol...y muchos ejemplos más. En este caso que nos ocupa, además de ser una aberración “técnica”, es un grandísimo error que perjudica a la Tauromaquia en su conjunto. Sólo la unión nos hará fuertes y permitirá luchar con determinación contra los intransigentes que no conocen y no respetan los sentimientos y la historia de nuestro pueblo (“No se puede entender la historia de España, sin reconstruir la historia de las corridas de toros en el sentido estricto del término”; J. Ortega y Gasset).

Y lo mismo ocurre en el resto de países taurinos, donde también la tauromaquia popular tiene una gran relevancia. Basta con echar un vistazo a los dos países vecinos donde se celebran fiestas con toros. En Portugal son muy importantes los forçados en el ruedo y los toros por las calles, especialmente, los toros ensogados en las islas Azores. En Francia con la corrida landesa (*Sud-Ouest*) y la corrida camarguesa en la región de la Camarga (*Sud-Est*), las dos tauromaquias conviven en perfecta armonía. Pero es que se da la paradoja de que existen países no reconocidos como taurinos donde celebran una tauromaquia popular con ganado vacuno local, más o menos violento, a menudo pintoresca, que tiene una gran tradición entre la gente (los rodeos norteamericanos, las carreras de toros en Bali, las peleas con vacas “reinas” en Suiza...).

Los buenos aficionados no tienen que permitir el divorcio entre ambas tauromaquias, porque las aman por igual y porque juntos se defiende mejor la Fiesta de quien la ataca por ignorancia y por odio a la tradición y a lo que representa la tauromaquia en el contexto del siglo XXI, no solo en España, sino en muchos lugares del mundo.